

# Los tres auges del cacao

< POR GONZALO ORTIZ CRESPO >

El homenaje a Manuel Chiriboga, investigador y organizador del movimiento agrario, se junta a la reedición de su libro sobre el cacao y a un tercer auge del producto que un momento fue la mayor exportación del Ecuador.

“Son 33 años desde que se publicó este libro, fruto de años de investigación en archivos, bibliotecas, en paisajes y con personas de carne y hueso que entonces recordaban sea directamente o por conocimiento pasado de sus padres y abuelos. Fue publicado gracias al apoyo modesto, pero lleno de empuje del entonces Centro de Promoción Popular (CPP), cuando eso se hacía poco”, dijo **Manuel Chiriboga** en sus palabras de agradecimiento del acto en que se le rindió homenaje y se puso en circulación la nueva edición del libro *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925*.

Al merecido homenaje, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, se unieron la Corporación Editora Nacional, la Ceosl, la Fenocin, el CAAP y otras organizaciones, que coincidieron en el trabajo incansable de Chiriboga, como estudioso y analista y a la vez activista, impulsor de la organización popular, especialmente en el agro.

Respecto del libro, Chiriboga refirió que fue el resultado del trabajo de las



“Mi libro del cacao es eso: buscar respuestas y comprender lo que acontecía entonces y alimentar la historia de esas organizaciones”.

ONG que entonces se empezaban a organizar. “Algo para lo que nadie nos eligió, pero que escogimos como trayectoria y compromiso de vida”.

Era a fines de los setenta, “un período de notable organización social y lucha por derechos laborales y rurales: salario digno, libertad sindical, condena a la violencia estatal y patronal, Aztra [se refiere a la masacre de los trabajadores de ese ingenio] que nos marcó, pero también reforma agraria, elección popular de autoridades locales, alfabetización, educación y salud rural, organización autónoma de los campesinos e indígenas, retorno a una democracia inclusiva”.

“Las ONG como el Ciese y CAAP, creación de **El Conejo [Velasco]** y un grupo de compañeros, eran la respuesta a los desafíos de ese momento histórico, como vehículos de intervención sobre

este”, prosiguió. “Fueron constituidas para tener un espacio de investigación independiente, con capacidad analítica y estudio serio, pero vinculado a esos procesos sociales. Ese espacio no podía entonces ofrecer la universidad, ni creo que la ofrece enteramente hoy, con muy contadas excepciones —la UASB, y su comunidad académica, es tal vez la excepción más notable—. La idea era tener centros de investigación serios,

de excelencia académica, basados en evidencia sólida, pero al servicio del movimiento social. Atrajeron un grupo de académicos comprometidos con los procesos de cambio, buscamos financiamiento externo para nuestras actividades, establecimos redes de intercambio y discusión con pares andinos y latinoamericanos, Clasco fue el vehículo principal, publicamos como pudimos —baste recordar el *Boletín Agrario Acción*, la revista *Nariz del Diablo*, los primeros números de *Ecuador Debate*, pero también la revista *Estudios Rurales Latinoamericanos*, publicada en Bogotá, Colombia y, poco después, la Corporación Editora Nacional y su extraordinario mezcla de estudios de investigación, textos de apoyo a la organización social y reedición de textos de referencia, como la *Historia* de Roberto Andrade—”.

Chiriboga afirmó que fue a partir de “este encuentro entre académicos y movimientos sociales” que “nacieron las nuevas ciencias sociales en campos como los estudios rurales, los estudios urbanos, la *Nueva historia del Ecuador*,

los estudios laborales, los estudios antropológicos, donde la PUCE jugó un papel central y los estudios de sociología, con el apoyo de la escuela de Sociología de la UCE. Fueron años de extraordinaria actividad académica, pero también de trabajo de organización social, de trabajo sindical para producir los cambios laborales, agrarios y democráticos que se requerían”.

### Poco se conocía sobre el agro

El autor dijo que su investigación sobre el cacao “fue producto de esa época. Buscaba responder a un vacío de conocimiento, pues poco se sabía de esa extraordinaria región del país y su estructura económica y agraria. La idea principal del trabajo era identificar la dinámica de los actores sociales, pero con una visión histórica. Recordemos que los años de fines de los sesenta e inicios de los ochenta fueron de gran efervescencia del movimiento campesino y sindical en la Costa. La lucha por la abolición del trabajo precario en la agricultura y el decreto 1001 fueron producto de esa lucha”.

Fue la época de formación de una serie de asociaciones y federaciones campesinas “organizaciones de gran significación regional y nacional, cuyas grandes luchas modificaban esa estruc-

tura social, que surgió del ocaso de las antiguas haciendas cacaoteras”.

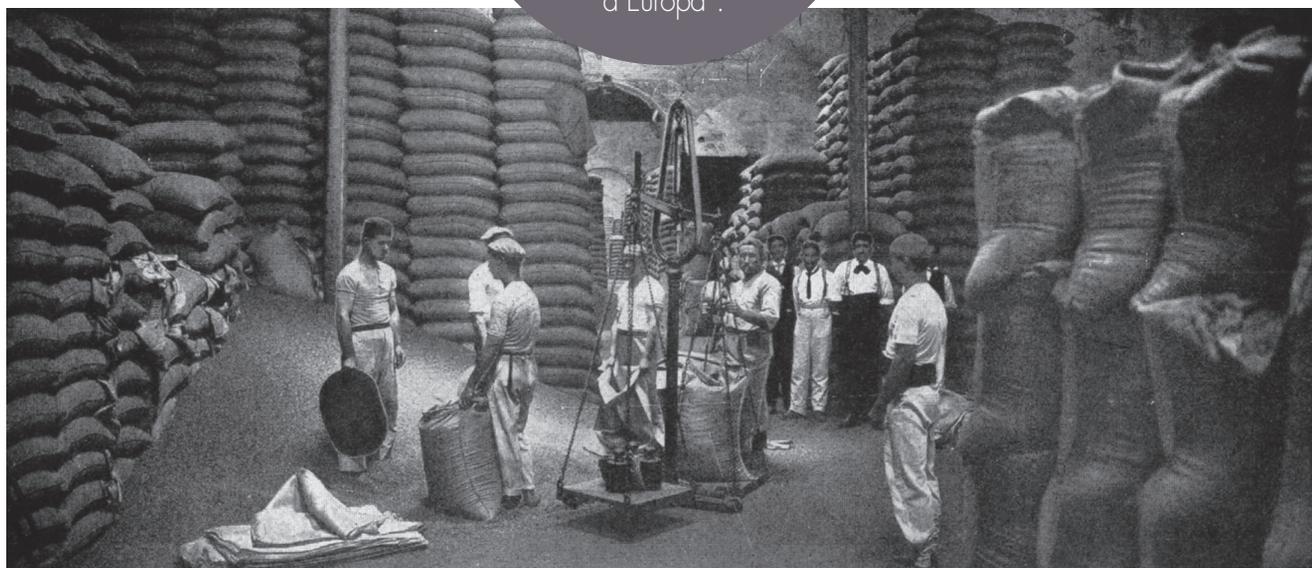
Puntualizó que en esa época también surgieron “los ingenios azucareros y las grandes haciendas bananeras, ya bajo una organización capitalista de relaciones salariales. Pero esas dos vías, la del desarrollo capitalista y la del descongelamiento de las relaciones de dominación en el campo, se enfrentaban en las zonas rurales y terminaron constituyendo dos paisajes sociales diferentes. Se trataba pues de comprender esa época”.

“Mi libro del cacao es eso”, definió Chiriboga: “buscar respuestas y comprender lo que acontecía entonces y alimentar la historia de esas organizaciones. No sé cuántas veces estuve en esas zonas mostrando la evidencia que encontraba en la investigación que realizaba, contrastando con la memoria colectiva de los campesinos, viviendo

con ellos, en sus iglesias y casa de párrocos, como en la de mi querido amigo **Hernán Rodas**. Es que en cierta manera celebrábamos en las luchas por la tierra la búsqueda de la tierra prometida, como lo hicimos en un extraordinario domingo, que quedó grabado en mi mente, en una reunión de la iglesia de los pobres en Esmeraldas, donde mi historia de los campesinos y sus luchas se hizo parte de la palabra en la celebración religiosa de la santa misa, en que ofreció tierra, frutos agrícolas, agua, sudor y sacrificio”.

Chiriboga afirmó que “hoy asistimos a un nuevo boom del cacao. Me parece que es el tercero en la historia del agro ecuatoriano. El primero el del fin del período colonial e inicios del republicano, explicado en buena parte por las reformas borbónicas. El segundo: el de mi período de estudio principal, entre 1870 y 1925, el conocido como el de la pepa de oro. Y el tercero que se inició a mediados de la primera década del siglo XXI y que continúa hasta hoy. Uno que tiene una amplia base social y campesina, pero también de medianos y grandes productores, unos centrados en el cacao Arriba superior de cosecha, el cacao tradicional, y el otro en los así llamados súper arboles del CCN-51, al que se asocian denominaciones de origen, circuitos comerciales y de transformación y mercados internacionales”.

“La idea era seguir el cacao a la ciudad y tratar de descifrar cómo en la esfera de la circulación se constituían nuevas actividades que iban al secado y ensacado del cacao, a los estibadores que lo subían a los barcos que lo llevaban a Europa”.



## El segundo auge del cacao

Cuando Chiriboga escribió su estudio sobre el segundo auge del cacao no se centró exclusivamente en lo que acontecía en las plantaciones y haciendas cacaoteras, aunque hizo un relevamiento minucioso de la estructura agraria, de la estructura de la propiedad y de las tierras de los grandes grupos familiares. También estudió las formas de producción y las relaciones laborales, el papel de los pueblos y centros urbanos de la gran plaza comercial que constituía la Costa entonces, y los sistemas de transporte que llevaban el cacao hacia la ciudad puerto de Guayaquil.

“La idea —dijo— era seguir el cacao a la ciudad y tratar de descifrar cómo en la esfera de la circulación se constituían nuevas actividades que iban al secado y ensacado del cacao a los estibadores que lo subían a los barcos que lo llevaban a Europa, principalmente, pero también a EEUU, donde se vendía por medio de los agentes de las mismas casas comerciales asentadas en Guayaquil”, muchas de ellas montadas por los grandes propietarios de haciendas y exportadores. “Las grandes casas de exportadores eran tal vez un elemento distintivo de la época, verdadero centro de poder, constituido principalmente por los más grandes propietarios y unos pocos exportadores independientes, con fuertes lazos familiares con los propietarios”, aclara Chiriboga.

“Pero la forma del comercio entonces requería un sistema bancario financiero para sostener el esfuerzo exportador. Los giros a plazos, cuando se pagaba entre tres y seis meses después, requerían un sistema de adelantos en dinero. Los bancos jugaron ese papel. Los banqueros eran, sin embargo, en buena parte, propiedad de los mismos grandes propietarios exportadores y en forma secundaria del comercio importador, los dos ejes principales sobre los que se basaba la actividad económica entonces. Este grupo económico, la

burguesía agroexportadora se alimentaba de la producción cacaotera, de la exportación y del funcionamiento del sistema financiero. Ello le permitió incursionar en otras actividades, incluyendo las primeras inversiones industriales”, narró el homenajeado y prosiguió: “Todo funcionó bien, mientras el mercado mundial absorbió sin problema las exportaciones ecuatorianas de cacao. Esto comenzó a cambiar con la Primera Guerra Mundial, el inicio de las exportaciones coloniales de cacao en África, cuya producción fue introducida en forma coercitiva por el aparato colonial en la famosa Costa de Oro africana. Ello trajo consigo la caída de los precios para el cacao, a pesar del aumento de la demanda en la posguerra. Los giros comenzaron a atrasarse, los embarques y giros se hicieron con la expectativa de que los precios repuntaran, la Asociación vinculada estrechamente al Banco Comercial y Agrícola comenzó a endeudarse, sin poder pagar a los hacendados su producción, lo que le llevó a la emisión inorgánica de la moneda por ellos mismos emitida. Luego vinieron las enfermedades, la monilla y la escoba de bruja, que terminaron de descomponer la estructura económica y de clases de entonces. A ello se unió el despertar del movimiento obrero en Guayaquil, el descontento de las clases medias, que pronto dieron al traste con el sistema político liberal oligárquico que facilitaba esta forma de funcionamiento económico financiero. La Revolución juliana en lo político, el abandono de muchas propiedades y su embargo por parte de los bancos en lo económico fueron el resultado. Sobre esas cenizas se comenzaron a producir los cambios agrarios que explicarán la emergencia de los ingenios y, más tarde, de la actividad bananera y arrocería. Ese capítulo nuevo en la historia eco-

nómica que nos empatará con el auge bananero y los conflictos rurales de los sesenta y setenta”.

Sobre su libro dijo que ha resistido la prueba del tiempo. “De hecho, es mi libro más citado, a pesar de sus problemas de edición originales y su limitado tiraje. Durante muchísimos años desapareció de las librerías. Hoy se lo encuentra en librerías de segunda mano, en algunas biblioteca públicas y entre personas que lo tienen en sus bibliotecas privadas. Esta segunda edición, prolijamente corregida en su forma, busca arreglar esos errores, pero sobre todo entregar un estudio a la comunidad académica y a aquella comprometida con los procesos de cambio social”, como era su intención original.

El rector de la UASB, **Enrique Ayala**, y **Luis Mora** y su equipo en la CEN, fueron los impulsores de la nueva edición, que lleva fotografías del siglo XIX e inicios del XX, proporcionadas por **Lucía Chiriboga**, hermana del autor y experta en fotografía histórica, según narró el propio autor.

“El Ecuador se ha convertido en 2013 en el mayor productor de cacao de América Latina, superando a Brasil”.

“El Ecuador produjo 220.000 toneladas métricas en 2013, mientras Brasil solo llegó a 194.382”.



RECUADRO 1

## El nuevo auge del cacao

Como bien dijo Manuel Chiriboga hay un nuevo auge del cacao: el Ecuador se ha convertido en 2013 en el mayor productor de cacao de América Latina, superando a Brasil.

Es una venganza que ha demorado un siglo entero. En efecto, en 1910 el Ecuador perdió ante Brasil la condición de primer exportador mundial. Ese país fue destronado a los pocos años por Costa de Oro (la actual Ghana), que dominó por décadas el mercado. Como se sabe, África pudo convertirse en exportadora de cacao por las semillas y plántulas llevadas desde el Ecuador por expedicionarios botánicos ingleses. Y así quedaron las cosas: Ghana primero, Costa de Marfil segundo, Brasil tercero... hasta mediados de siglo. Brasil volvió a encabezar la tabla, pero Costa de Marfil lo destronó y es, de lejos, el mayor productor mundial de los últimos 30 años, seguido de Ghana e Indonesia. "Brasil seguía siendo el mayor productor, pero su demanda interna es tan grande que el Ecuador le pasó como mayor exportador hace bastantes años", dijo Sergio Cedeño, cacaotero por tradición y propietario de la hacienda Cañas. "Brasil incluso importa cacao de África e Indonesia", señaló.

Lo nuevo es entonces el hecho de que el Ecuador se ha convertido en el mayor productor en América. Hay que recordar que, tras la crisis descrita por Chiriboga (producto de la combinación de plagas, la competencia africana y la crisis mundial), la producción ecuatoriana fue mínima. Solo a mediados del siglo XX y acompañando al auge bananero, el cacao empezó a repuntar figurando, con altibajos, entre los productos agrícolas de exportación. Pero el cacao ecuatoriano no había muerto y aún le faltaba

contar la mejor parte de su historia: en los años recientes, su producción se ha disparado. Según Iván Ontaneda, presidente de Anecacao (citado por Nathan Gil en un despacho de Bloomberg del 21 de enero), el Ecuador produjo 220.000 toneladas métricas en 2013, mientras el Brasil, de acuerdo a una fuente de ese país citada por el mismo Gil, solo llegó a 194.382 Tm (habiendo producido 228.881 Tm en 2012). La caída de la producción brasileña de las últimas décadas ha sido causada por la escoba de bruja, precisamente el hongo que devastó las plantaciones ecuatorianas en 1920.

Según las previsiones de Ontaneda, el Ecuador se convertirá en el cuarto exportador mundial de cacao en 2015.

"Otros países latinoamericanos importantes en la producción de cacao son Colombia, que igualmente consume la mayor parte de lo que produce, Perú con 57.000 toneladas, República Dominicana un poco menos, Venezuela y México, con muy poco", añadió Cedeño en comunicación por correo electrónico.

No es casualidad que el Ecuador haya duplicado sus exportaciones en los últimos diez años. Ello se debe "casi en forma exclusiva al cacao clonal CCN-51, variedad de cacao obtenida en el Ecuador por un ecuatoriano, el ambateño Homero Castro Zurita en Naranjal, provincia del Guayas, en el año 1965", afirma Cedeño.

"En los últimos 25 años, 90% o más del cacao sembrado en el Ecuador corresponde a esta variedad", refiere el cacaotero, quien también es presidente de la Fundación por la Cultura Montubia. Precisa que "solo una pequeña parte de la exportación es cacao Arriba que era la variedad denominada Nacional".

El cacao fino de aroma, en la variedad arriba, es la mejor del mundo. Como ya se ha relatado,<sup>1</sup> Arriba se deriva de la clasificación "arriba del río Guayas", de donde venía ese extraordinario cacao, mientras que, ya desde la época colonial, se pagaba menos por el que provenía de "abajo del río".

Pero esta variedad es para cultivos exclusivos. "El agricultor grande y pequeño de cacao en el Ecuador siembra masivamente el cacao clonal CCN-51 por su alta productividad, que le garantiza rentabilidad ante los altos costos agrícolas de hoy y, además, es una variedad tolerante a la escoba de bruja, tiene alto contenido de manteca (54%), su semilla es grande con poca cáscara, es muy precoz y, además, longevo", declara Cedeño en su comunicación con este cronista.

Añade que "el sabor de esta variedad ha sido mejorado notablemente con la nueva fermentación y hoy en día 80% o más del cacao peruano es de la variedad CCN-51 proveniente del Ecuador". Por ello, concluye Cedeño: "es verdad el refrán de que nadie es profeta en su tierra, ya que este cacao ha sido invisibilizado y vilipendiado por algunos en el Ecuador, mientras en el vecino país es el salvador del cacaotero". **G**

MANUEL CHIRIBOGA,  
investigador y organizador del  
movimiento agrario.

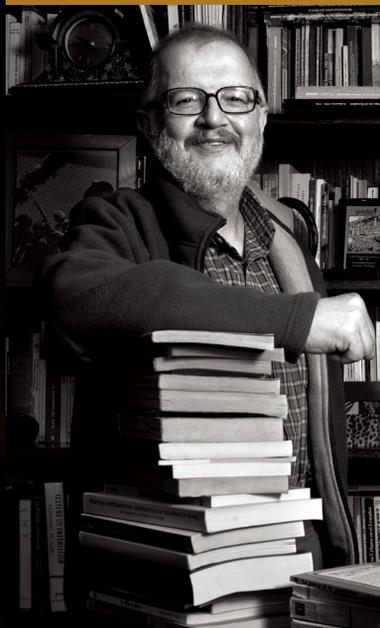


Foto: Juan Reyes.

<sup>1</sup> En el artículo "El nuevo auge del cacao" por Gonzalo Ortiz Crespo (diario Hoy, 26 de enero de 2014), quedaba poco clara la composición de las exportaciones de cacao por variedades. Eso llevó a un intercambio de correos electrónicos con el señor Cedeño, que se recoge en estas líneas.